

---

---

# ■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Cuotas universitarias

■ Retroceso en la UNAM

**L**uego de seis meses de discusión interna, y cuando se aproximaba el momento en que el Consejo Universitario debía decir la última palabra legal sobre el asunto, el rector José Sarukhán resolvió aplazar el tema para un momento en que se asegure un menor desgaste para la Universidad Nacional. Conviene reflexionar sobre las causas y los efectos de esa decisión. ■ 4

Si bien hubo factores internos presentes a la hora de adoptar esa resolución, parece claro que pudieron más las consideraciones sobre el entorno en que iba a producirse el momento de mayor enfrentamiento universitario. En efecto, el paro del 25 de junio tuvo una respuesta mayor de la prevista, y eso obligó a revisar la situación. Pero sobre todo, el cuadro de las circunstancias políticas nacionales, examinado por autoridades ajenas a la Universidad, produjo un diagnóstico que se ha de haber comunicado a la Rectoría, con la sugerencia de que fuera tenido en cuenta. No hay lesión a la autonomía, creemos, en proceder de esa manera porque la UNAM no es una isla, si bien se dio lugar a un error táctico que perjudicó al doctor Sarukhán. Una observación como la que lo condujo a modificar su propuesta, hubiera podido formularse con anterioridad y no al cuarto para las doce, cuando estaba a punto de llegarse al punto culminante del proceso.

El próximo domingo se efectuarán elecciones en Chihuahua y Michoacán,

donde la fuerte presencia de la oposición ha hecho que la capacidad de avasallamiento del PRI, conocida a lo largo de la historia, se haya acentuado, si cabe. Por lo tanto, las tensiones preelectorales permiten suponer que habrá una jornada comicial difícil y, sobre todo, secuelas que acaso lleguen a plantear movilizaciones de importancia. Mezclar el conflicto universitario con desazones sociales hubiera podido producir, se calculó seguramente en ese diagnóstico, una situación eventualmente descontrolada que no se quiere enfrentar.

Si eso es así, estaremos realmente ante un aplazamiento, es decir, debe esperarse la presentación del proyecto de fijar cuotas reales en otro momento. Tácticamente habría ventajas en proceder de esa manera. El periodo de inscripciones para el semestre que se inicia en octubre debe hacerse un mes antes. Entre julio y septiembre, aunque medie un periodo de vacaciones, se extiende un espacio demasiado largo, en que la protesta de los sectores contrarios a las cuotas puede desplegarse y hallar formas de lucha que compliquen la vida universitaria. Con la previsión de que así ocurra, el Consejo

Estudiantil Universitario no bajará la guardia. Pero una cosa es encarar un proyecto en curso, que se espera sea aprobado en fecha inmediata, y otra enfrentarse a sólo un fantasma, el de que en cualquier momento sea presentado de nuevo el proyecto de reformas al reglamento de pagos.

Por lo pronto, se generaron sensaciones de desconcierto en el CEU, que si bien cree que el rector haya sido reconvenido desde fuera al punto de hacerle variar tan drásticamente la posición que ha sostenido desde tiempo atrás, no está muy seguro de que todo haya terminado allí. Los sectores más duros de la Universidad, lo que estaban a favor de las cuotas pero sobre todo resueltos a encarar al CEU, hasta por la vía violenta, quedaron o desilusionados o de plano despechados por la rectificación de la Rectoría. Son más papistas que el Papa, y hasta sienten haber sido traicionados. Las autoridades de la UNAM, por su parte, en un comportamiento corporativo que se entiende en la CNOP, pero no en la Universidad Nacional, son tan unánimes y entusiastas para apoyar lo mismo lo blanco que lo negro: ¡Bravo por el rector que con su

ánimo resuelto decide incrementar las cuotas! ¡Bravo por el rector que con su ánimo prudente decide no incrementar las cuotas! No digo que hiciera bien a la Universidad que se produjeran querellas entre los responsables de la conducción. Digo que es llamativo el que no se produzcan, y haya tan rápido consenso en torno de actitudes de sentido contrario.

En efecto, por la propia naturaleza de su posición, el rector no pudo ser explícito respecto de las causas para modificar su propuesta. Y por ello hasta resulta contradictorio, pues menciona el apoyo que ciertamente había generado el proyecto de nuevas cuotas, no obstante lo cual lo retira o lo aplaza.

Concluido que fuera ese episodio, hay que echar la mirada hacia adelante. No son pocos ni leves los problemas de la Universidad, que deben ser encarados. Lejos de renuncias, el rector merece por su buena fe que se le otorgue crédito. De lo contrario, se profundizará el daño que un proceso mal terminado puede infligir a la UNAM. En esta como en otras crisis, la Universidad Nacional puede mostrar que su energía es mayor que sus quebrantos.